

## Un día en Roma

Despierta el alba el suelo de adoquines,  
una brisa acaricia los confines.

Las callejuelas murmuran su canción,  
y el mármol canta en lenta vibración.

Junto al Tíber se aquieta la jornada,  
el sol se apaga en luz dorada y callada.  
Desde el Aventino desciende un reflejo,  
y Roma queda en mí, suave y parejo.

